

Mensaje dos

**Una visión completa del llamado que Dios  
hizo a Moisés,  
el modelo estándar de un siervo de Dios**

Lectura bíblica: Éx. 3:2, 6, 8, 14-15;  
4:3-4, 6-7, 9, 14b-16, 24-26

- I. El caso de Moisés es el que mejor nos muestra el asunto de rechazar la fuerza y capacidad naturales; aparte de Moisés, ninguna otra persona en la Biblia nos muestra este aspecto tan claramente:**
- A. La fuerza y capacidad naturales no contienen el elemento divino.
  - B. La fuerza y capacidad naturales actúan por su propia cuenta, no conforme a la voluntad de Dios.
  - C. La fuerza y capacidad naturales buscan su propia gloria y satisfacen sus propios deseos.
  - D. La fuerza y capacidad naturales llegan a ser útiles en resurrección para que podamos servir al Señor.
  - E. Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en sus palabras y obras—Hch. 7:22.
  - F. Moisés hizo algo a favor del pueblo de Dios pero conforme a su propia voluntad—vs. 23-26.
  - G. Moisés fue puesto a un lado por Dios por cuarenta años—Éx. 2:14-15; Hch. 7:27-30:
    - 1. Dios hizo que Moisés, un hombre que fue enseñado en el palacio de Egipto, viviera como un pastor en el desierto; con el paso de los años, él lo perdió todo, esto es, perdió la confianza en sí mismo, su futuro, sus intereses y su meta—Éx. 3:11; cfr. 2:11-13.
    - 2. Todo el que es llamado por el Señor debe pasar por un periodo en el que pierde toda confianza en sí mismo, se percató de su ineptitud y considera que no sirve para otra cosa que morir.
    - 3. Moisés aprendió a servir a Dios según la dirección que Él le dio y a confiar en Él—Hch. 7:4-36; He. 11:28:
      - a. La capacidad natural de Moisés fue quebrantada, de modo que llegó a ser una capacidad en resurrección; la capacidad en resurrección corresponde al mover de Dios.
      - b. En realidad, Dios se forjó en la capacidad de Moisés; su capacidad al final estaba llena de Dios.

Mensaje dos (continuación)

**II. El relato acerca del llamado que Dios le hizo a Moisés es más extenso que el relato de Su llamado a cualquier otra persona en la Biblia; Moisés fue el primer siervo de Dios en la historia que era completo, calificado y perfeccionado; debido a que él fue el primero en la Biblia a quien Dios hizo plenamente apto para ser Su siervo, Moisés es el modelo estándar de un siervo de Dios, y al llamarlo Dios estableció el estándar para el llamamiento de todos Sus siervos:**

- A. El lugar donde ocurrió el llamado de Dios fue el fondo del desierto (Éx. 3:1); estar en el fondo del desierto significa que estamos descontentos e insatisfechos con nuestra situación actual.
- B. Cuando Moisés llegó al fondo del desierto, llegó al monte de Dios, a Horeb (v. 1); muchas veces el fondo de nuestra situación resulta ser el monte de Dios.
- C. En Éxodo 3:5 Dios le dijo a Moisés: “No te acerques acá; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa”; la *tierra santa* en este versículo se refiere a la tierra que el hombre no ha tocado:
  - 1. Esto indica que el llamamiento de Dios se produce en un lugar en donde no existe ninguna interferencia humana y donde no hay ninguna manipulación u opinión humanas; si hemos de ser llamados por Dios, tenemos que estar en un lugar reservado enteramente para Él.
  - 2. El hecho de que Dios llamara a Moisés de en medio de una zarza indica que el lugar desde donde Dios nos llama está en nuestro interior.

**III. Una persona que es llamada por Dios tiene que ver la visión de la zarza ardiente—Hch. 7:22-36; Éx. 3:2-6a:**

- A. Todo el que es llamado por Dios debe comprender que es una zarza redimida (un pecador redimido que estaba bajo la maldición de Dios, Gn. 3:17-18) en cuyo interior arde un fuego, y que este fuego es el Dios Triuno mismo, el Dios de resurrección—Dt. 33:16; Mr. 12:26:
  - 1. El hecho de que el fuego ardiera en la zarza sin consumirla indica que Dios no quiere usar nuestra vida natural como combustible; Él arderá únicamente consigo mismo

Mensaje dos (continuación)

como combustible—Ro. 12:11; 2 Ti. 1:7; Col. 1:29; Is. 4:4; Ap. 3:15-19.

2. Tenemos que estar ardientes en nuestro espíritu, no en nuestra vida natural (Ro. 12:11); cualquier ardor en nuestra vida natural es fuego extraño para Dios, lo cual acarrea muerte (Lv. 10:1-11; 16:12).
  3. El hecho de que el fuego ardiera en la zarza sin consumirla indica que el Dios de gloria como fuego santo debe arder en nosotros, mas sin que nos sintamos agotados; si un siervo de Dios se siente agotado, eso puede ser un indicio de que está usando su propia energía para hacer algo para Dios—cfr. 1 Co. 15:10, 58.
  4. La memoria de esta visión debió haber operado constantemente en el interior de Moisés para recordarle que no usara su fuerza o capacidad naturales.
  5. Por medio de la señal de la zarza ardiente, Dios dejó grabado en Moisés que él era un vaso, un canal, por el cual Dios se manifestaría—2 Co. 4:7; Fil. 1:20, 22-25.
  6. A través de los años necesitamos aprender una sola lección: laborar para Dios sin valernos de nuestra vida natural como combustible, sino permitir que Dios arda en nuestro interior.
  7. El relato de la zarza ardiente debe ser un continuo memorial y un testimonio para los que son llamados por Dios—Dt. 33:1, 16; Mr. 12:26.
  8. Que este relato de la zarza ardiente deje tal profunda impresión en nosotros que jamás lo olvidemos; esta visión debe quedar grabada en nuestro ser.
- B. La iglesia es una zarza corporativa que arde con el Dios de resurrección—cfr. Gn. 2:22; Ef. 2:6:
1. La máxima meta de Dios es obtener una morada, esto es, edificar Su habitación—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:16; Ap. 21:3, 22.
  2. La iglesia es el Dios Triuno que arde dentro de la humanidad redimida; en esto consiste la economía divina—Lc. 12:49-50; Hch. 2:3-4.

**IV. Una persona que es llamada por Dios tiene que recibir una revelación de quién es Dios:**

Mensaje dos (continuación)

- A. Aquel que llamó a Moisés fue primeramente el Ángel de Jehová—Éx. 3:2:
1. El título *el Ángel de Jehová* se refiere principalmente a Cristo, el Hijo de Dios, Aquel que fue enviado por Dios (cfr. Jn. 8:42) para salvar a Su pueblo de sus padecimientos (cfr. Jue. 6:12-22; 13:3-22).
  2. Según Éxodo 3:2 y 6, el Ángel de Jehová, el Enviado, era Jehová mismo, Aquel que envía (cfr. Zac. 2:6-11), y Jehová es el Dios Triuno (Éx. 3:6, 15).
  3. Fue con el propósito de llamar y enviar a Moisés que Dios, Aquel que envía, se le apareció como el Enviado.
- B. El nombre de Aquel que llamó a Moisés era Yo Soy—vs. 14-15:
1. El nombre Yo Soy indica que Dios, Cristo, es la realidad de todas las cosas positivas—Jn. 8:58; 6:35; 8:12; 15:1; Col. 2:16-17.
  2. Tenemos que saber que el Dios que nos llama es y que nosotros no somos—He. 11:6.
- C. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de su padre—Éx. 3:6:
1. *El Dios de tu padre* denota una historia con Dios.
  2. A los ojos de Dios, el Señor que lo llama a usted es el Dios de su padre espiritual—1 Co. 4:15, 17; Sal. 103:7; Fil. 2:19-22.
- D. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de resurrección:
1. Tenemos que conocer al Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios Triuno que resucita:
    - a. El Dios de Abraham representa a Dios el Padre quien llama al hombre, lo justifica y lo equipa para vivir por fe y para vivir en comunión con Él—Gn. 12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18.
    - b. El Dios de Isaac representa a Dios el Hijo que bendice al hombre concediéndole heredar todas Sus riquezas así como llevar una vida en paz y en la que disfruta de la abundancia de Dios—25:5; 26:3-4, 12-33.
    - c. El Dios de Jacob representa a Dios el Espíritu, quien hace que todas las cosas cooperen para el bien de aquellos que aman a Dios, transforma al hombre y hace que éste alcance la madurez en la vida divina, al grado que pueda bendecir a las personas, regir sobre toda la

Mensaje dos (continuación)

tierra y satisfacer a otros con Dios el Hijo, el suministro de vida—27:41; 28:1—35:10; caps. 37; 39—49; Ro. 8:28-29.

2. Una persona que es llamada por Dios tiene que estar en resurrección y hacerlo todo en resurrección, con miras a la edificación de la iglesia, la cual está completamente en resurrección—Ef. 1:19-23; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45, 58.

**V. Una persona que es llamada por Dios tiene que conocer el propósito del llamamiento de Dios—Éx. 3:8:**

- A. El propósito del llamamiento de Dios es, en el aspecto negativo, librar al pueblo escogido de Dios de la usurpación y tiranía que sobre él ejerce Satanás y el mundo, los cuales son tipificados por faraón y Egipto—Ro. 1:16.
- B. El propósito del llamamiento de Dios es, en el aspecto positivo, introducir al pueblo escogido de Dios en el Cristo todo-inclusivo, el cual es hecho real para nosotros como Espíritu todo-inclusivo que está en nuestro espíritu, tipificado por la tierra de Canaán que fluye leche y miel—Col. 2:6; Gá. 3:14.

**VI. Una persona que es llamada por Dios tiene que saber cómo hacer frente a Satanás, la carne y el mundo—1 Jn. 3:8; Gá. 5:17; 1 Jn. 2:15:**

- A. Todo aquello de lo cual dependemos aparte de Dios es un lugar donde se esconde la serpiente—Éx. 4:3-4; Lc. 10:19.
- B. Nuestra carne es una entidad constituida de lepra, esto es, de pecado, podredumbre y corrupción—Éx. 4:6-7; Ro. 7:17-18, 24-25; Is. 6:5.
- C. El mundo con su suministro, entretenimiento y diversión está lleno de la sangre de muerte—Éx. 4:9; 1 Jn. 5:19; Gá. 6:14.

**VII. Una persona que es llamada por Dios necesita la experiencia de ser un complemento y de ser cortado:**

- A. Una persona que es llamada debe tener a alguien que lo complementa conforme al principio del Cuerpo, a fin de ser restringido, salvaguardado y protegido—Éx. 4:14b-16; Lc. 10:1; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
- B. Una persona que es llamada debe estar dispuesta a tener la experiencia subjetiva de la circuncisión de su vida natural a fin de llegar a ser útil en las manos del Señor con miras al

Mensaje dos (continuación)

cumplimiento de Su propósito eterno y estar preparado para llevar a cabo la comisión que Dios le ha encomendado—Éx. 4:24-26.

- C. Que cada aspecto del llamamiento de Dios sea nuestra experiencia hoy en el recobro del Señor.